

HOMENAJE A ANTONIO GAVIRA
por Sebastián Santos Calero¹

Ilma. Señora Presidenta de la Real Academia Bellas Artes.
Ilustrísimos Señores Académicos.
Sr. Alcalde de Mairena del Alcor.
Autoridades.
Familiares y amigos de D. Antonio Gavira.
Señoras y Señores.

Correspondo al deseo de una parte como académico y de otra como escultor, de sumarme modestamente a este merecido homenaje que el pueblo natal de D. Antonio Gavira, rinde hoy merecida distinción. Y esta no es sólo la razón que constituye mi presencia en esta tribuna. No obstante y como disculpa a mi atrevimiento, valga decir que el principal argumento del cual me precio es el sentimiento que surge de una antigua y fraternal amistad con D. Antonio.

Buceando en mi memoria acuden a mi retina los años de mi infancia, en aquel escenario familiar tan entrañable como era el estudio de mi padre. Un día de aquellos años de intensa actividad en el taller de la calle Santiago apareciste en compañía de los carpinteros y habituales colaboradores de mi padre Luís Méndez Arrancón y su Padre Telesforo. Te recuerdo en aquella

¹ Texto leído en la visita de los Académicos al taller de D. Antonio Gavira

visita inquieto y apasionado, fue la primera vez te vi y también recuerdo como mostraste a mi padre un paisaje pintado con gran maestría. Estos recuerdos de mis siete años de edad permanecen imborrables.

Ya en mis años de formación y concretamente en el curso de Preparatorio de Modelado en la Escuela de Bellas Artes de Sevilla, volví a encontrarte, en calidad de Profesor Auxiliar. Posteriormente ya desconectado de Sevilla volví a tener noticias tuyas por la contemplación y disfrute de una obra que me impactó profundamente. La vi colocada sobre el césped en el parque de María Luisa “Campesina” (1.962), la recuerdo pletórica en sus formas y en la composición, con un exquisito modelado. Era una personal interpretación del nuevo clasicismo mediterráneo, estilo que introdujera en Sevilla tu maestro el gaditano Juan Luís Vasallo Parodi, que se traduce en la búsqueda de la belleza en el desnudo pleno de intenciones contenidas en los volúmenes de la vida, y todo ello envuelto en formas que transmiten las emociones de lo humano.

Este concepto escultórico tan arraigado en la escultura sevillana de principios del siglo xx, nos acerca y ayuda a entender nuevamente la filosofía del “Clasicismo Mediterráneo”, que Arístides Maillol y sus seguidores, ofrecen como culto a un nuevo clasicismo denso y terrenal cimentado en la naturaleza. Lamentablemente esta bellísima escultura tuvo una vida muy efímera debió destruirse, ya que al ser un vaciado en cemento no soportó la intolerancia de una ciudad con tan poca sensibilidad para la escultura no religiosa.

Pasaron los años y al volver a Sevilla comenzó una relación de amistad y admiración hacia tu persona, sentimiento que fue creciendo por mi incorporación como docente a la Facultad de Bellas Artes y a la Real Academia. Son innumerables los recuerdos y anécdotas vividas estimado amigo, formando parte de comisiones en tribunales para Titulares de Universidad en Bilbao, Valencia y Barcelona, en ésta última lo pasamos francamente mal por la presión a la que se nos pretendió someter. Como compañero en el Departamento de escultura de la Facultad de Bellas Artes, siempre gozaste de mi respeto y admiración, sentimiento lleno de afecto que cada día se ha ido acrecentando por el conocimiento de tus valores personales y artísticos.

Creo que es el momento de glosar muy resumidamente tus méritos artísticos que sin duda son muchos dada la gran producción que has llevado a cabo. Y con el mayor de mis respetos y cariño hacia ti voy a hacer un breve análisis estilístico de tu amplia producción escultórica.

Tus primeras obras reflejan interés y admiración por el nuevo clasicismo en su vertiente castellana. Así de tu admiración por la obra de Victorio

macho y Adsuara queda constancia en algunas de tus realizaciones citada anteriormente: “Campesina”, es un fiel reflejo de la síntesis que experimentas con una de las fuentes del Clasicismo mediterráneo.

A partir de los años sesenta tus obras presentan influencias concretas primero de Maillol y posteriormente de Clará: “Madre e hijo”, “Emigrantes” y “Madre en Reposo” son magníficos ejemplos de estas proyecciones que desarrollarás hasta nuestros días, creando tu propio estilo, que tu defines como:

“Tiendo a composiciones serenas y compactas, gustándome plasmar el aspecto amable del comportamiento humano. No me atrae lo teatral, violento o trágico. Me interesa la síntesis siempre que ésta no me obligue a suprimir lo fundamental de la naturaleza”.

Partiendo de estos principios, has realizado una cuantiosa producción artística, variada en temas y rica en matices plásticos en la que podemos apreciar como aspecto más destacado y fundamental la perfección de la obra, firmemente cimentada en conceptos estilísticos del nuevo clasicismo heleno: proporción, simetría, rotundidad de formas y sobre todas estas cuestiones y presidiéndolas y dominándolas un gran sentido compositivo que hace de la organización espacial junto a la simplificación y estilización su más contundente argumento.

Antonio, tu has sido otro de los escultores andaluces que han renunciado a una producción imaginera con abundantes encargos, en beneficio de una obra escultórica con mayúscula; y ello curiosamente pese a tu excelente formación como imaginero. No olvidemos que entre tus muchos méritos, eres poseedor del título de “Maestro imaginero” estudios y titulación creados por Don José Hernández Díaz, primer Director y fundador de la Escuela Superior de Bellas Artes.

De entre tus muchos premios y distinciones citaré: los Premios del Ayuntamiento de Sevilla obtenidos en (1964/ 1968) respectivamente. El Premio Excm. Diputación de Sevilla (1965). El Primer Premio en el Certamen Internacional “Jacinto Higuera” (1980). Primer Premio de Escultura en el Certamen Nacional de Pintura y Escultura, organizado por Caja San Fernando de Sevilla (1986).

De tus exposiciones individuales en Sevilla, destacaría la celebradas en la Galería “Melchor” (1975), Sala “Zurbarán” del Excmo. Ateneo de Sevilla, (1981/ 2001). Por último, la exposición antológica de escultura celebrada en Mairena del Alcor, coincidiendo con tu nombramiento de hijo predilecto.

Tu obra monumental es importante y cuantiosa: los dedicados al Co-

razón de Jesús. El Viso del Alcor (Sevilla), Santa Ángela de la Cruz. Sevilla, a la “Feria de Mairena”. Mairena del Alcor. (Sevilla), el mausoleo al cantaor “Antonio Mairena”, en colaboración con tu hermano Jesús, el monumento a Santa Teresa de Jesús. Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) y recientemente el dedicado al “Abanderado de Judea” en Alcalá de Guadaíra. (Sevilla).

Eres autor de excelentes retratos como el de “Don Clemente Aguilar Cortés” el gitano “Mazuzo”, “Bandolero”, “Antonio Mairena”, Joven “Cale” y “Paquito”, “Srta. Toñi” y el de “Monseñor Escribá de Balaguer”. Faceta esta última en la cual considero mantienes una disciplina realista más acentuada que en el resto de tus realizaciones.

Para terminar también quiero destacar tu excelente faceta de pintor suficientemente demostrada a lo largo de tu dilatada producción artística; Y no puedo pasar esta oportunidad para referirme a tu magnífica exposición celebrada en esta localidad bajo el título “Documentos pictóricos de la Antigua Mairena”, y cómo no tu dilatada actividad docente que ha fructificado en tus numerosos discípulos, desde la responsabilidad como Catedrático de Preparatorio de Modelado en 1961 y posteriormente la de Modelado y Composición 1965 ambas pertenecientes al Departamento de Escultura de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Hispalense. De esta forma y utilizando tus propias palabras concluyo: “el espíritu estético-estilístico-mediterráneo ha pervivido desde el entusiasmo y generosa entrega docente hasta mi jubilación.

Hasta aquí, unas mal hilvanadas y modestas notas de Antonio Gavira Alba que bien merece un estudio a fondo de su personalidad humana y variada obra escultórica.

Tú, con Antonio Cano Correa y Carmen Jiménez Serrano, constituís el último eslabón de una cadena generacional que tuvo su inicio en el genial gaditano Juan Luís Vasallo Parodi, introductor en la Escuela sevillana del clasicismo mediterráneo de Arístides Maillol.

Querido amigo y compañero, gracias por tu arte y saber estar entre nosotros.